



## ¡Nada mejor que la Palabra!

**D**ebemos Festejar!

(Salmo 119:1-11) Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la ley de Jehová. {2} Bienaventurados los que guardan sus testimonios, Y con todo el corazón le buscan; {3} Pues no hacen iniquidad Los que andan en sus caminos. {4} Tú encargaste Que sean muy guardados tus mandamientos. {5} ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos Para guardar tus estatutos! {6} Entonces no sería yo avergonzado, Cuando atendiese a todos tus mandamientos. {7} Te alabaré con rectitud de corazón Cuando aprendiere tus justos juicios. {8} Tus estatutos guardaré; No me dejes enteramente. BET {9} ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. {10} Con todo mi corazón te he bus-



cado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. {11} En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.

No hay nada más poderoso, más asombroso y más liberador que la Palabra de Dios. Dios nos dio su Palabra; debemos entregarle todo nuestro ser.

No habrá vergüenza [decepción] si:

- Andamos en su Palabra.
- Guardamos sus testimonios.
- Lo buscamos con todo nuestro corazón.
- Cuando andamos en sus caminos, no debemos pecar.

- Guardamos sus preceptos [mandatos] diligentemente.
- Enderezamos nuestros caminos para guardar sus estatutos [designaciones].
- Respetamos toda la Palabra de Dios.
- Alabamos a Dios con un corazón recto.
- Debemos aprender sobre los justos juicios de Dios [pronunciamientos judiciales – sentencias].
- Debemos afirmar que cumplimos sus estatutos [designaciones].
- Debemos dedicar todo nuestro corazón a buscar a Dios.
- No debemos desviarnos [transgredir, arrebatarlos] de su Palabra.
- Debemos guardar [proteger] la Palabra de Dios en nuestros corazones para evitar errar el blanco [pecar].

### La Palabra Escondida

Así como la madre de Moisés lo escondió para

# ¡Nada mejor que la Palabra!

prevenir su muerte.

(Éxodos 1:22 – 2:2) Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida. {2:1} Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, {2} la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

Así como Rahab escondió a los espías Israelíes para prevenir su muerte.

(Josué 2:3-4) Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra. {4} Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

Así como Job se humilló al momento de su muerte, y escondió las bondades de Dios en su corazón.

(Job 10:9-13) Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en pol-

vo me has de volver? {10} ¿No me vaciaste como leche, Y como queso me cuajaste? {11} Me vestiste de piel y carne, Y me tejiste con huesos y nervios. -12} Vida y misericordia me concediste, Y tu cuidado guardó mi espíritu. {13} Estas cosas tienes guardadas en tu corazón; Yo sé que están cerca de ti.

Así como la tumba esconderá a los hombres piadosos; en nuestro caso, hasta que suceda nuestra gran reunión con el Señor.

(Job 14:12-14) Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; Hasta que no haya cielo, no despertarán, Ni se levantarán de su sueño. {13} ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! {14} Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación.

Así como Dios esconde los “dolores de parto” por

sus hijos, seremos recompensados:

(Job 21:19) Dios guardará para los hijos de ellos su violencia; Le dará su pago, para que conozca.

Así como Job nunca se retractó de la Palabra de Dios, sino que escondió la Palabra de Dios como su necesaria comida.

(Job 23:12) Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

Así como los tiempos no están escondidos de Dios:

(Job 24:1) Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿Por qué los que le conocen no ven sus días?

Así como los hombres mundanos esconden sus tesoros:

(Salmo 17:14) De los hombres con tu mano, oh Jehová, De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.

# ¡Nada mejor que la Palabra!

Sacian a sus hijos, Y aun sobra para sus pequeñuelos.

Así como Dios nos esconderá en su tabernáculo en los tiempos de la tribulación

(Salmo 27:5) Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará [cubrirá] en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.

Así como la bondad de Dios está reservada para nosotros.

(Salmo 31:19-20) ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! {20} En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

Así como Dios nos esconde para protegernos de nuestros enemigos.

(Salmo 83:2-3) Porque he aquí que rugen tus enemigos, Y los que te

aborrecen alzan cabeza. {3} Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra tus protegidos.

Así como los codiciosos esconden sus secretos:

(Proverbios 1:18-19) *Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas, Y a sus almas tienden lazo. {19} Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual quita la vida de sus poseedores.*

Así como somos mandados a recibir la Palabra de Dios y esconder sus mandamientos con él.

(Proverbios 2:1) Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

(Proverbios 7:1-3) Hijo mío, guarda mis razones, Y atesora contigo mis mandamientos. {2} Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley como las niñas de tus ojos. {3} Lígalos a tus dedos; Escríbelos en la tabla de tu corazón.

(Proverbios 10:14) Los sabios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad cercana.

Así como Salomón depositó dulces frutas para sus amadas:

(Cantares 7:13) Las mandrágoras han dado olor, Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

Así como nada se esconde a los ojos de Dios:

(Jeremías 16:17) Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

De todas estas y más maneras, debemos guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones. ¿Por qué? ¡Porque no hay nada mejor que la Palabra de Dios! Te enriquecerá, te cuidará, te guiará, te satisfará y te llevará al seno de Dios.

¡Con mucho amor en Cristo!  
Jerry D. Brown